



néixer, morir, renéixer i progressar sens fi.
aquesta és la llei.

FLAMA ESPIRITA

BUTLLETÍ DE DIFUSIÓ DEL CENTRE BARCELONÈS DE CULTURA ESPIRITA

ESPIRITISME: CIÈNCIA, FILOSOFIA I MORAL

Institución adherida a la Confederación Espírita Panamericana (C.E.P.A.)

www.cbce.info

10 Principios espiritas para un mundo mejor

Ricardo Nunes*

Abogado y filósofo - Guarujá, Santos (Brasil)
Extraído de "Abertura" núm. 305, novbre. 2014
Traducción: Pura Argelich

¿De qué forma nosotros, espiritistas, y el espiritismo, podemos contribuir para el advenimiento de un mundo mejor? ¿Cómo podemos colaborar para el surgimiento de una sociedad más justa, más fraterna, más feliz? Sabemos que la filosofía social espiritista nos enseña a no ser ajenos en relación a los problemas sociales. El pensamiento espiritista nos enseña que somos "cocriadores del universo" y, por eso, nos alerta de que somos responsables por lo que hay de bueno y de ruín en nuestra existencia individual y social.

Sin embargo, en la práctica ¿qué es lo que podemos hacer? Obviamente, existen muchas cosas que podemos llevar a cabo. Podemos actuar en instituciones de caridad, en partidos políticos, en organizaciones no gubernamentales, en nuestros centros espiritas, podemos intentar ser diferentes en nuestras profesiones. De hecho, existen varias trincheras en las cuales podemos actuar con el fin de la búsqueda de un mundo mejor.

En el VI Fórum del Libre Pensar Espírita de Porto Alegre, realizado en el mes de septiembre de 2014, fui invitado a hablar sobre el tema "Utopía de un mundo mejor. La contribución de Ernst Bloch y del Espiritismo". Al final de la exposición, enumeré algunas formas mediante las cuales los espiritistas y el espiritismo, pueden contribuir para que ocurran transformaciones positivas en la vida colectiva y en la mentalidad de los habitantes de este lindo planeta azul. No pretendía, está claro, ofrecer una enumeración exhaustiva de tales posibilidades de contribución, mi propósito sólo consistía en ofrecer un rol ejemplificador. De hecho, hice un listado de algunos principios espiritas básicos que pretenden responder a la importante pregunta: ¿Cómo pueden contribuir los espiritistas y el espiritismo para el surgimiento de un mundo mejor?

Primer principio – A través de una postura humanista, en la cual el hombre es el fin y no el medio para alcanzar cualquier objetivo. Este humanismo implica una consciencia y actuación pacifista, en la que la violencia es descartada como forma de manifestación y emancipación humana. La violencia, en la visión espirita, será aceptada sólo en el caso de necesidad extrema e inevitable en forma de legítima defensa.

Segundo principio – Reconociendo la dignidad de todos los seres humanos independientemente de la raza, credo, orientación sexual, opinión, clase social, etc. La reencarnación puede ser un gran instrumento de concienciación, pues nos permite experimentar a lo largo del proceso histórico, en el tiempo y en el espacio, la realidad del otro.

Nº. 155 – ANY XXXIV
GENER / MARÇ 2015

SUMARI

**10 Principios
espiritas para un
mundo mejor**

Ricardo Nunes

■ pág. 1 y 2

Sólo un pedagogo

Eugenio Lara

■ pág. 2 y 3

**El Problema del Mal
y Allan Kardec**

David Santamaría

■ pág. 4 a 6

**Del Inconsciente al
Consciente (Libro II)**

Gustave Geley

■ pág. 6 y 7

**INFORMACIÓN Y
ACTIVIDADES**

■ pág. 8

FLAMA ESPIRITA

Dipòsit Legal B-41876-86

BUTLLETÍ DEL
CENTRE BARCELONÈS
DE
CULTURA ESPIRITA

Inscrit en el Registre
d'Associacions de la
Generalitat de Catalunya
amb el nº 5.740, el 30 de
Juliol de 1982

EQUIP DIRECTIU:

David Santamaría
Pura Argelich
Odalís Carmenaty

Tercer principio – Promoviendo una visión optimista sobre la vida, a partir de la comprensión del hombre como ser que trasciende la muerte biológica. El hombre, en la perspectiva espirita, es un ser para la vida y no para la muerte como pretenden algunas filosofías pesimistas y nihilistas contemporáneas.

Cuarto principio – Realizando una educación para la libertad, pero también para la responsabilidad. La educación, según el espiritismo, no es sólo la educación del intelecto, sino también la de los sentimientos. La educación espirita pretende el desarrollo de la autonomía del individuo, para que éste pueda convivir armoniosamente en sociedad, con el pleno ejercicio de sus derechos y deberes.

Quinto principio – Proponiendo al mundo un espiritualismo no dogmático, racional, neutro en cuestiones religiosas, y libre pensador, como tercera vía alternativa al espiritualismo dogmático y al cientificismo materialista. El espiritualismo espirita ofrece horizontes inéditos para el desarrollo del conocimiento, de la ética y de la espiritualidad.

Sexto principio – Cultivando la vida activa y no la vida contemplativa, como forma de resolución de los problemas individuales y sociales. El espiritismo concibe el hombre en el mundo y no apartado del mundo, en actitud de alienación y renuncia ante los problemas sociales. Jesús de Nazaret, para nosotros espiritistas, es un paradigma de acción en el mundo, pues no sólo oraba, sino que, por encima de todo, actuaba.

Séptimo principio – En términos filosóficos, el espiritismo puede contribuir con la idea de evolución en base ontológica, o sea, con fundamento en la estructura del ser. Según la Doctrina Kardecista, los dos elementos del universo, espíritu y materia, están en perpetua transformación, siendo de la responsabilidad del hombre el desarrollo de su evolución consciente.

Octavo principio – Para el pensamiento político espiritista es necesario reconocer la importancia del binomio individuo-sociedad, no debiendo el individuo aislarse de forma egoísta del grupo social, pero tampoco aceptando la aniquilación o extinción de la individualidad en detrimento del todo social.

Noveno principio – El espiritismo nos recomienda valorar el ser en relación al tener. Distinguir entre lo necesario y lo superfluo y rechazar el consumismo materialista y capitalista. El espiritismo propugna una sociedad en la que todos tengan acceso a los bienes fundamentales de la vida, donde no haya miseria ni exclusión social de cualquier naturaleza.

Décimo principio – Y, finalmente, la doctrina espiritista nos recomienda desarrollar sentimientos de empatía y solidaridad por los que sufren. Nos recomienda una actuación afectiva en el sentido de disminuir los sufrimientos que encontramos por el camino. El espiritismo nos enseña que realizar el bien es un deber del hombre para con la sociedad y no sólo una mera facultad. ■

Sólo un pedagogo

Eugenio Lara*

eugenlara@hotmail.com

Extraído de "Opinião", núm. 225, dicbre. 2014

Traducción: Pura Argelich

A 146 años de la desencarnación de Hippolyte Léon Denizard Rivail "Allan Kardec", trasladamos a estas páginas las opiniones que el autor de este artículo ha hilvanado sobre su personalidad y gran labor en la formulación del Espiritismo.

Pienso que uno de los motivos, al menos para los espiritistas, de que Kardec permanezca actual, es el hecho de que su verdadero papel y finalidad en la estructuración del Espiritismo aún no son claros. Están los que lo subestiman y lo descartan como personaje central de la Doctrina Espirita. A su vez, otros entienden que Kardec era tan genial que los espíritus se podrían descartar, creando de ese modo un pensamiento exclusivo y sistémico. Para muchos, fue filósofo, teólogo, médico, astrónomo, científico, etc. etc.

Pienso que entre esos dos extremos hay más perspectivas, que existe otro punto de vista posible.

El Espiritismo surgió de la mente privilegiada de Allan Kardec como un gran sistematizador de ideas, cuyo origen, todavía, no se encontraban, en su totalidad, en su acervo intelecto-moral. Muchas de aquellas ideas no eran suyas. Es un hecho, confirmado por él mismo, que llegó a discrepar radicalmente del concepto de reencarnación enseñado por los espíritus. Tardó en aceptarlo, así como también tardó en admitir la teoría de la evolución y la evolución anímica. Insistió, hasta el último instante, con la decrepita teoría de la generación espontánea, pero se tuvo que rendir a la tesis evolucionista.

Rivail/Kardec tiene que ser observado en su dimensión humana y social. Poseía atributos intelectuales y culturales que podrían calificarlo como filósofo, teólogo, científico, médico, literato, semiólogo, comunicólogo, etc. etc. Sin embargo, no fue nada de eso porque era, por encima de todo, un pedagogo. Entremedio de su formación humanista, enciclopédica, su especialidad era esa, la pedagogía, la ciencia de la educación.

Dada la naturaleza sintética del Espiritismo, tuvo que, en muchos momentos de su obra, valerse del instrumental crítico y reflexivo de un filósofo. En otros momentos, como teólogo, intentó comprender e intuir la naturaleza divina y su relación con la creación y las criaturas. La experimentación y observación de los fenómenos medianímicos le exigieron una postura científica. Tuvo que actuar como científico, pero, al mismo tiempo, no se limitó sólo a observar y comprobar el fenómeno por medio de investigaciones no siempre rigurosas, porque pensaba más allá de aquella fenomenología. Extrajo de allí una nueva filosofía espiritualista, según su propia definición.

Esa nueva filosofía no surgió de una revelación teológica, de alguna elucubración metafísica o por determinación divina simplemente porque su origen es histórico y social. De aquellos fenómenos pueriles y fútiles de las mesas parlantes parisienses surgió el Espiritismo.

Rivail trabajó con ideas suyas y ajenas, éstas últimas oriundas de las reuniones mediúmnicas, de autoría de los espíritus. Difícil es imaginar la tonelada de informaciones que él tuvo que procesar, sin un ordenador, sin máquina alguna para auxiliarlo, ni tan siquiera una bendita máquina de escribir o algún bolígrafo.

En este caso, nadie mejor que un pedagogo para la búsqueda de síntesis. Y, probablemente, en aquel momento exacto, nadie mejor que él en Francia, especialmente en París, el centro de la cultura occidental, para realizar aquel monumental trabajo. Poseía fuerzas intelectuales de sobras, pero las fuerzas físicas estaban muy menguadas, tanto que desencarnó precozmente.

El trabajo técnico y pedagógico que realizó lo cualifica como fundador/codificador del Espiritismo.

No fue teólogo, ni filósofo ni científico, aunque en múltiples momentos de su obra, podamos observar el teólogo Rivail en acción, tanto en el Evangelio según el Espiritismo como en El Cielo y el Infierno, por ejemplo. Así como el filósofo, el ensayista en los textos teóricos que elaboró en El Libro de los Espíritus, bien como el humanista, en la estructuración de las Leyes Morales y en sus reflexiones sobre la cuestión social.

La principal marca de su trabajo está en la capacidad que tuvo de sintetizar una serie de informaciones, ideas y conceptos dispares, contradictorios, inconexos, actuando como un gran pedagogo/pensador capaz de filtrar aquella inmensidad de informaciones.

El Espiritismo es una cuestión de razón y sentido común, decía Kardec, sabedor del potencial filosófico de la nueva doctrina, una corriente espiritualista de pensamiento, una nueva escuela filosófica.

Ni teólogo o científico, ni filósofo o revelador, sólo un pedagogo que colocó todo su potencial intelecto-moral al servicio de una forma de pensamiento inédita en su enfoque y capaz de producir una verdadera síntesis en el contexto del espiritualismo. Allan Kardec, sólo un pedagogo. Debería ser suficiente. ■

** Eugenio Lara; arquitecto, diseñador gráfico.
Miembro fundador del Centro de Investigación y
Documentación Espirita
Santos (Brasil)*

FILOSOFÍA

EL PROBLEMA DEL MAL Y ALLAN KARDEC (II parte)

David Santamaría

dsantamaria@cbce.info

En este artículo abundaremos, comentando algunos otros textos, en el tema expuesto en F.E. 154 acerca del “Problema del mal” en la obra de Allan Kardec, redactado aquél por el Sr. Josep Casanovas.



En el capítulo III de “La Génesis”, Allan Kardec estudia con su concreción habitual el tema del origen del mal:

“Dios es el principio de todo, y ese principio es una trilogía de cualidades: sabiduría, bondad y justicia. Por lo tanto, todo lo que de Él emane debe estar impregnado de esos atributos. Siendo sabio, justo y bueno no puede producir nada irracional, malo o injusto. El mal que vemos no se ha originado en Él.” (cap.III, ítem 1).

Lógica aplastante, del Bien Absoluto no puede salir nada malo. No obstante, esas cualidades que Kardec enfatiza: sabiduría, bondad y justicia, son cualidades de escasa presencia en muchos lugares de nuestro mundo. Por lo tanto, no es de extrañar que sea de difícil conciliación la idea de un Bien Total con la situación (aparentemente) injusta y (en muchas oportunidades) irracional de la vida en nuestro planeta. ¿Qué puede, pues, hacerse para que el común de las personas acepte seriamente la imprescindible necesidad de la presencia de Una Inteligencia Suprema, de Una Causa Primera? Evidentemente ello pasa por una aceptación exenta de prejuicios de la realidad de la Vida. Sigamos con Kardec.

“Si el mal se encontrase en los atributos de un ser especial, llamado Ahrimán o Satanás, llegaríamos a la encrucijada siguiente: o bien ese ser sería igual a Dios y, en consecuencia, tan poderoso como Él desde el inicio de los tiempos, o bien sería inferior.

“De acuerdo con el primer supuesto, tendríamos dos poderes rivales en la lucha incesante, cada uno intentando malograr lo que el otro hace y atacándose mutuamente. Esta hipótesis es inconciliable con la unidad que revela el orden universal.

“Según el segundo supuesto, ese ser estaría subordinado a Dios debido a su inferioridad. En ese caso, no sería su igual desde el comienzo, sino que debió ser creado. Pues bien, sólo Dios pudo hacerlo, pero esa creación sería incompatible con su infinita bondad, ya que habría dado vida al espíritu del mal.” (Id., ítem 2).

Ciertamente la cualidad todopoderosa de la Divinidad queda muy mal parada si se acepta que ha podido crear a un ser totalmente maligno, ya se trate de una creación consciente (lo cual sería un auténtico disparate) o de una creación ocurrida por “descuido” (otro disparate). Nada de ello cuadra con lo que debe ser realmente la actuación Divina. Dios ni comete disparates ni hace milagros: Sus Leyes son perfectas y no perfectibles; si fueran perfectibles, Dios podría enmendar esos “errores” adecuando la acción de sus leyes o, bien, tomando decisiones extrañas como, por ejemplo, encarnar físicamente para “sacrificarse” por los humanos. Pero, a Dios no le hace falta nada de eso ya que Sus Leyes son eternamente perfectas. Sin duda, son conceptos que, filosóficamente, entendemos que deben ser así aunque, en la práctica, nuestra razón sea incapaz de procesar correctamente nociones como lo absoluto, la eternidad, lo infinito... Es así y así, lógicamente, debe ser.

“Sin embargo, el mal existe y tiene una causa.

“Los diferentes males, físicos o morales, que afligen a la Humanidad, pertenecen a categorías distintas que es necesario diferenciar: unos, son los males que el hombre puede evitar; los otros, son independientes de su voluntad. Entre estos últimos, debemos incluir a las catástrofes naturales.” (Id., ítem 1).

Sencillísima, pero crucial diferenciación en esas dos categorías de males. Sin duda, si supiéramos dedicar todos nuestros esfuerzos en evitar -o al menos paliar- esos males evitables, habríamos dado un paso gigantesco en la mejoría de nuestra situación sobre la Tierra.

*“El hombre progresa, y los males a los que se halla expuesto estimulan el ejercicio de su inteligencia y de sus facultades psíquicas y morales, incitándolo a la búsqueda de medios para sustraerse a las calamidades. Si no temiese a nada, ninguna necesidad le empujaría a la investigación, su espíritu se entorpecería en la inactividad y no inventaría ni descubriría nada. **El dolor es como un aguijón que impulsa al hombre hacia adelante por la vía del progreso.**” (Id., ítem 5).*

Así, pues, el dolor -al que, evidentemente, todos procuramos evitar- es un aliado del progreso; mejor dicho, es un facilitador del progreso. Podría parecer extraño que de ese “mal” que es el dolor, pueda surgir un bien como es el progreso. Como veremos en los siguientes párrafos, Kardec explica esta curiosa circunstancia que del mal nazca el bien.

Es evidente que día llegará (día que aún está lejísimo) en el que no necesitaremos la ayuda del dolor, de la dificultad para aprender, sino que seremos capaces de hacerlo por el mero ejercicio de nuestra voluntad.

“Pero los males más numerosos son los que el hombre crea llevado por sus vicios, los cuales se originan en su orgullo, su egoísmo, su ambición, su rapacidad, los que nacen de todos los excesos, son causas de las guerras y de todas las calamidades que ellas acarrear: disensiones, injurias y opresión del débil por el fuerte, así como de la mayor parte de las enfermedades.” (Id., ítem 6).

*“Pero Dios, todo bondad, **colocó el remedio al lado del mal, es decir, que el mismo mal hace nacer el bien.** Llega el instante en que el exceso de mal moral se vuelve intolerable y el hombre siente la necesidad de cambiar. Aleccionado por la experiencia intenta encontrar un remedio en el bien, siempre de acuerdo con su libre arbitrio, pues cuando penetra en un camino mejor es por su voluntad y porque ha reconocido los inconvenientes del otro que seguía. **La necesidad le obliga a mejorar moralmente para ser más feliz,** como esa misma necesidad le induce a mejorar las condiciones materiales de su existencia.” (Id., ítem 7).*

Muy feliz es esta proposición de Kardec de que es la necesidad la que nos obliga -para estar mejor, para ser más felices- a cambiar actitudes y a adelantar en el campo de la moralidad. Ciertamente todo ello con la ayuda de nuestra inteligencia -imprescindible a todas luces- que nos auxilia a comprender racionalmente la precisión de un cambio moral para la mejoría de nuestra situación material y espiritual.

*“Se puede decir que **el mal es la ausencia del bien,** como el frío es la ausencia del calor. El mal no es un atributo distinto, como el frío no es un fluido especial: uno es la parte negativa del otro.” (Id., ítem 8).*

O sea que se podría afirmar que el mal realmente no existe. Todo son gradaciones de bien. Ver al respecto el artículo de Quintín López Gómez: “El Bien y el Mal” (F.E. 153, pág. 7).

*“**El mal es el resultado de las imperfecciones del hombre,** criatura creada por Dios. Pero Dios -se podrá decir- creó el mal o, al menos, la causa del mal. Si hubiese creado al hombre perfecto el mal no existiría.”*

*“Si el hombre hubiese sido creado perfecto se inclinaría fatalmente hacia el bien. Pero en virtud de su libre albedrío, no es conducido premeditadamente ni hacia el bien ni hacia el mal. Dios quiso que estuviese sujeto a la ley del progreso y que fuese el resultado de su propio trabajo, **para que sea suyo el mérito del bien realizado y la responsabilidad del mal cometido por su propia voluntad. El problema es, entonces, descubrir cuál es en el hombre el origen de la propensión al mal.**” (Id., ítem 9).*

*“**El error consiste en creer que el alma salió perfecta de manos del Creador,** mientras que, por el contrario, Dios quiso que la perfección fuese el resultado de la depuración gradual del espíritu y de su propia labor. Deseó que el alma, en virtud de su libre arbitrio, pudiese optar entre el bien y el mal y que llegase a su meta última gracias a una vida de luchas y de resistencia a éste.” (Id., ítem 9, nota 1).*

Muy bien resuelta la cuestión del origen del mal, por parte de Kardec. Así, pues, el alma no es creada perfecta de entrada, sino que es perfecta en potencia y va desarrollando sus cualidades con el paso del tiempo y a través de sus numerosísimas experiencias en las que, en múltiples ocasiones, estará acompañada del “mal” y del dolor. O sea:

“Los Espíritus ¿son buenos o malos por naturaleza, o ellos mismos van mejorando?”

“Los Espíritus van mejorando por sí propios. Al progresar, pasan de un orden inferior a otro superior.” (Allan Kardec, “El Libro de los Espíritus”, ítem 114).

Aunque es innegable que hay oportunidades en las que daría la impresión de que la “caída” en el mal sea inevitable. Sin embargo no podemos aceptar que ello sea así:

“Cuándo el hombre está de cierto modo sumergido en la atmósfera del vicio, ¿no viene a ser el mal para él una atracción casi irresistible?”

“Atracción, sí; irresistible, no. Porque en medio de esa atmósfera encuentras a veces grandes virtudes. Estos son Espíritus que han tenido fuerzas para resistir, y que al mismo tiempo han tenido la misión de ejercer una buena influencia en sus semejantes.” (Allan Kardec, “El Libro de los Espíritus”, ítem 645).

*

“¿No podría Dios eximir a los Espíritus de las pruebas que han de sufrir para llegar al primer orden?”

“Si hubieran sido creados perfectos no tendrían méritos para disfrutar de los beneficios de esa perfección. ¿Dónde residiría el mérito, de no existir la lucha? Por otra parte, la desigualdad que entre ellos existe es necesaria a su personalidad. Además, la misión que cumplen en los diferentes grados está dentro de las miras de la Providencia, a los fines de mantener la armonía del Universo.” (Allan Kardec, “El Libro de los Espíritus”, ítem 119).

Utópicamente pensaríamos que Dios podría evitarnos ese “camino del mal” y del dolor y habernos creado totalmente evolucionados desde el principio. Como muy bien responden los Espíritus a Kardec, si se quiere tener el mérito del aprendizaje realizado, es imprescindible aprestarse al trabajo. ■

Boceto de una filosofía racional de la evolución y del individuo

Gustave Geley (1868-1924)

Del Inconsciente al Consciente (Libro segundo)

En este número y en números siguientes publicaremos una selección de párrafos de esos capítulos de esta importante obra. No siempre es fácil leer a Geley, por su lenguaje muy preciso y con vocación científica; pero, aunque no sea fácil, es de lectura muy conveniente. Salvo mención expresa todas las notas insertas serán de Flama Espirita.

Entre estas notas habrá algunas que resaltarán por su obviedad; sin embargo, pensamos que es muy necesario comprender exactamente el significado de las expresiones empleadas por el autor.

Empecemos con el “Antepropósito”, de este Libro segundo.



Podemos ahora intentar una teoría explicativa general de la evolución y del individuo, basada sobre el examen de todos los hechos conocidos de orden naturalista y de orden psicológico, sobre las deducciones¹ que permiten, y también sobre algunas inducciones²; pero inducciones estrictamente racionalistas.

¹ Deducir (RAE): “Sacar consecuencias de un principio, proposición o supuesto”

Deducción (RAE): “Método por el cual se procede lógicamente de lo universal a lo particular”

² Inducir (RAE): “Ascender lógicamente el entendimiento desde el conocimiento de los fenómenos, hechos o casos, a la ley o principio que virtualmente los contiene o que se efectúa en todos ellos uniformemente.”

Dejaremos a un lado, sistemáticamente, todo lo que es pura metafísica³: los temas de Dios, del infinito, de lo absoluto, del principio y el fin, de la naturaleza esencial de las cosas, etc.

No enfrentaremos sino lo que es posible saber y comprender sobre el destino del mundo y sobre el destino individual, según el grado de capacidad a la vez intuitivo e intelectual que permite la realización evolutiva actual.

Esto es poco relativamente. Sin embargo, es mucho más que lo que enseña la filosofía naturalista clásica.

Desde ahora es posible conocer el mecanismo y “el sentido” de la evolución colectiva e individual, el grado de dependencia y el grado de independencia de la conciencia individual frente a frente del organismo material, y el por qué de la vida.

Estas nociones bien establecidas permiten una enseñanza netamente idealista, no vaga, sino precisa; no basada sobre un acto de fe o sobre una pretendida “intuición”, sino sobre un cálculo de probabilidades.

La limitación previa que nos imponemos, no se funda sobre la antigua y caduca distinción entre lo “cognoscible” y lo “incognoscible”, sino, simplemente, sobre la comprobación de la incapacidad relativa de nuestras facultades actuales de saber y de comprender.

Hablando con propiedad, no hay nada incognoscible. Lo que se llama el dominio de lo incognoscible, se reduce incesantemente en el transcurso de la evolución. Los fenómenos meteorológicos más simples eran incognoscibles para nuestros antepasados de las cavernas; las leyes de la gravitación, la constitución física de los astros, el origen de las especies animales, que eran lo incognoscible hasta el período científico contemporáneo, son hoy del dominio de la ciencia. Lo mismo debe ser, en adelante, para las grandes leyes de la vida y del destino, del Universo y del individuo.

En cuanto a los problemas que fatalmente escapan aún a toda tentativa de interpretación, pueden ser resuelta y absolutamente descartados: constituirán la filosofía de las humanidades futuras. Idealmente evolucionadas.

Este sacrificio, una vez resuelta y valerosamente aceptado, nos alejará igualmente de los dos obstáculos del idealismo⁴: el escepticismo y el amilanamiento.

(...) Este sacrificio, sobre todo, permite evitar todas las vanas y pretensiosas discusiones especulativas, todas las fórmulas estériles, todos los sistemas contradictorios donde se han hundido una tras otra las más preclaras inteligencias, que ya no tiene sino un interés histórico o artístico.

También permite abstenerse definitivamente de las entidades metafísicas: “la cosa en sí”, el “no ser”, la “voluntad”, el “inconsciente”, la “duración”, etc., que en el fondo, no son sino vanas fórmulas. A estas entidades ficticias, abstracciones puras, nos proponemos sustituirlas con algo concreto: la noción de un dinamo-psiquismo esencial, que se comprueba como una realidad, aun cuando no se pueda penetrar todavía en su naturaleza metafísica, que incluso conviene no tratar de indagar.

(...) Las dos bases, los dos postulados primordiales de la filosofía que vamos a exponer y mantener, son, pues, los siguientes:

1. LO QUE HAY DE ESENCIAL EN EL UNIVERSO Y EN EL INDIVIDUO, ES UN DINAMO-PSIQUISMO ÚNICO, PRIMITIVAMENTE INCONSCIENTE, PERO TENIENDO EN SÍ TODAS LAS POTENCIALIDADES. LAS APARIENCIAS DIVERSAS E INNUMERABLES DE LAS COSAS, NO SON MÁS QUE SUS REPRESENTACIONES.
2. EL DINAMO-PSIQUISMO ESENCIAL Y CREADOR, PASA, POR LA EVOLUCIÓN, DE LO INCONSCIENTE A LO CONSCIENTE.

Estas dos proposiciones reposan sobre los hechos. Pueden hoy ser el objeto de una demostración precisa, en el individuo primero, y luego, por una vasta inducción, pueden trasladarse al Universo. ■

³ Metafísica (RAE): “Parte de la filosofía que trata del ser en cuanto tal, y de sus propiedades, principios y causas primeras.”

⁴ Idealismo (RAE): “Condición de los sistemas filosóficos que consideran la idea como principio del ser y del conocer.”

INFORMACIÓN

► XIII JORNADA ESPIRITISTA DE BARCELONA



El sábado, **18 de abril de 2015**, en la sede social de la asociación organizadora, Centre Espírita Amàlia Domingo Soler, calle Ventura Plaja, 15 – bajos, de Barcelona, tendrá lugar la celebración de la “XIII Jornada Espiritista de Barcelona” con el lema: **“El Espiritismo en la vida actual”**.

A las 09h45 tendrá lugar: inscripciones, presentación y bienvenida, siguiendo la primera conferencia a las 10h30. La clausura está prevista para las 18h45.

Para más información: contactar con Alfredo Tabueña; llamando al teléfono 665312687; o en <http://www.ceads.kardec.es/jornadas.htm>, donde podrán ver el resumen del Programa.

Entrada libre y gratuita.

ACTIVIDADES PÚBLICAS

Conferencias públicas en el CBCE, a las 6 de la tarde, de los sábados siguientes:

14 de febrero: Origen y naturaleza de los Espíritus.

28 de febrero: Examen de la clarividencia.

14 de marzo : Espiritismo: filosofía optimista.

28 de marzo : El objeto de la vida.

11 de abril : El Espiritismo en la actualidad.

25 de abril : Doctrina social del Espiritismo.

FLAMA ESPIRITA és de distribució gratuïta. Si saps d'algú a qui pugui interessar, comunica'ns-ho i l'hi enviarem.

FLAMA ESPIRITA es de distribución gratuita. Si conoces a alguien a quien pueda interesar, nos lo comunicas y se la enviaremos.

AJUDA A LA SEVA EXISTÈNCIA I DIFUSIÓ

AYUDA A SU EXISTENCIA Y DIFUSIÓN

Col·laboració voluntària: **5,00€**

Colaboración voluntaria: **5,00€**

Dirigir correspondència a:
CENTRE BARCELONÈS DE CULTURA ESPIRITA
Niça, 18 – 20, soterrani 3ª.
08024 BARCELONA (Espanya)
cbce@cbce.info - www.cbce.info

Enviar giros postales a:
Estrella Argelich
C/. Guixeras, 47 - bjos.
08912 - BADALONA (Barcelona)